



Nueva Plaza de Toros de Madrid.

# EL TOREO

**SUPLEMENTO A LA CORRESPONDENCIA TEATRAL**

Se publica al día siguiente de cada corrida de toros.

**PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.**

En la Redaccion y Administracion, Palma Alta, 32 duplicado, pral. izq., y en el almacen de papel de D. R. Velasco, Peligros, 14 y 16. En Madrid, 2 rs. al mes. En provincias, 3 rs. al mes y 8 al trimestre.

AÑO I.—Lunes 13 de Julio de 1874.—NÚM. 18.

**PRECIO Y PUNTO DE VENTA.**

Para los vendedores: una mano, ó sean 25 ejemplares, 4 rs., en la Administracion, calle de la Palma Alta, núm. 32 duplicado, cuarto principal izquierda, á donde se dirigirán los pedidos y reclamaciones.

**APOLOGÍA HISTÓRICA DE LAS FIESTAS DE TOROS.**

V.

Decia yo en el anterior artículo (1) que los impugnadores de las fiestas de toros usaban como de argumento poderosísimo, el exponer que habia cesado la causa de su desarrollo; y yo entonces empecé una série breve de consideraciones sobre tamaña razon, que no es ni puede ser nunca verdadero argumento contra nuestra nacional diversion.

Nacida en los torneos y justas de la Edad Media, ya copié un elegantísimo periodo del gran Jovellanos, de su Memoria sobre las públicas diversiones, elogiando aquellos juegos caballerescos.

Pero el pueblo español fué perdiendo poco á poco todos los espectáculos que en otro tiempo hicieron su recreo. La afinacion progresiva del gusto hizo olvidar las justas y torneos. Apenas resta memoria de los juegos de artificio y de las danzas de espadas, y hé aquí que llego al punto culminante de la cuestion, y que es el caballo de batalla, como vulgarmente se dice, de los impugnadores de las fiestas de toros, por creerlas indignas de constituir una diversion de pueblo civilizado. Voy, pues, á estenderme un poco más sobre este punto.

El establecimiento y arreglo de las diversiones públicas será uno de los primeros objetos de toda buena política. Esto escribia Jovellanos, y la autoridad y ciencia de tan ilustre escritor, basta para decidir sobre la necesidad que tiene un pueblo de un espectáculo acomodado á su génio, y cuyas bellezas no necesitan para comprenderse los esfuerzos de la imaginacion, bastando solo asistir á él para gozar y recrearse. Con un espectáculo de esta naturaleza se encuentra el espectáculo nacional, y gozarán en su vista el artista, el comerciante, el labrador, el rico, el pobre, todas las clases sociales, todos los se-

xos, todas las edades, porque no necesita su asistencia el concurso de ciertos conocimientos preliminares. Para fijar cuál sea esta diversion pública, no deberá atenderse á la minoría de opinion, ni al espíritu de los ménos, sino al espíritu y opinion de los más que forman verdaderamente la base de un pueblo.

Es muy cierto que nada más ventajoso para una nacion que el abrir las puertas de la ciencia á todos sin excluir á nadie; pero no es ménos cierto, que nada seria más desfavorable para esa misma nacion que el singularizar sus diversiones en una, popularizando demasiado aquella misma ciencia. Grecia nos da una prueba inequívoca de ello. Grecia terminó sus guerras, generalizó las academias, los liceos, los teatros, y de tal modo, que no bastaron á recibir la multitud que á ellos acudia. Pero bien pronto empezó á viciarse el gusto; no tardaron en nacer las escolásticas sutilezas; se mudó el amor á la verdad, en amor á las meras disputas personales, y sabido es que estas son siempre fecundos manantiales de ignorancia y ambicion. Se fomentaron las sectas ridiculas, se propagaron las opiniones más estrayagantes. Entonces el pueblo ateniense dejó de ser sabio, y abandonada la vida guerrera, tuvo que ceder en su orgullo á Roma, que poderosa y fuerte dobló la cerviz de aquel pueblo poniéndolo bajo las ruedas de su carro triunfal. Si Grecia hubiera conservado espectáculos á propósito para mantener en la multitud de sus ciudadanos las ideas de gloria y de valor y hubiera creado al propio tiempo las academias, hubiera tenido para contrastar á los romanos todos los elementos con que puede contar un pueblo para defender y sostener su independencia.

(Continuaré.)

En la primera quincena del mes de Agosto se dará una corrida de toros extraordinaria á beneficio de la Sociedad Hamnemaniana, y en la que se lidiarán seis toros de la acreditada ganaderia del Sr. Bañuelos, siendo estoqueados por Lagartijo y Frascuelo.

(1) Véase el número 7.º de este periódico.

## REVISTA DE TOROS.

## Décimacuarta corrida de abono de la presente temporada.

—¡Eh! ¡Eh! ¡Simeon! ¡Para er carro! ¡Tío Ropones! ¡Tío Ropones!— Quién me llama?—Aquí, en dentro de este confisionario con ruedas.— Pero señor José, ¿aónde va osté tan colorao y trasudando?—¡Pus dónde é de ir! ¡Asúbase osté y vámonos á los toros!—Hombre, si no he leído los carteles ni vengo alisionao pa er caso...! ¡Animo, comparito é mi garlochí que hoy toma la alternativa un señor Hermoso ú Hermosilla, que viene de allá de Indias, como quien dice, y quiero probar fortuna en España.—¡Ay, señor José, y qué de torozones me entran y me salen!...—Pus arriba, tío Ropones! ¡Arrea, Simeon, y alléganos hasta er reondel!

Este compare, señó, es un gitano de buten, y que no pué ver á naide que sea busnó, vamos al disir, extraño á su gente; asina es que la mitá de tóos sus timos los jase en caló y me vide negro ayer tarde pa entender la faramalla de su muí con mucha filabusia.

Pus roando, roando, llegamos al sitio del negocio, y mi compare que chalanea en caballería, y habia conchavao algunos calés, mercó un parco, como jaula é loros, y mus metimos acto contino en aquer chiquero. Señores ¡qué gentío, qué atascaero de gente! Yo miraba y miraba á toos laos con la chichí erretia por el mardito calor, hasta que mi compare guiándome un ojo lucero que tiene, me ijo, ise: —Señon José, diquele osté el estrangis que tonemos á la vera. ¡Alabao sea Noé, caballeros! Un mardesio inglés estaba en otro parco alojao, y metió hasta los mismos hoscicos en un baño que habia llevao hasta allí pa ver la corria con toa comodiá y con mucho fresco. De como nos jartamos de reir, hasta que el Sr. Presidente (D. José Fernandez Albert) meneó la toballa y salió la gente torera lusiendo los alamares. Eran las cinco y media.

—Señon José, ¡vaya un chavó que es el indiano! ¡Buéna planta!—Allá veremos; sonsihela que sale el primero, de su paisano de osté el señor Miura. ¡Plum! ¡Ahí está! ¡Buenos pies!

Erase que era negro, grande, aunque de pocas libras, cornicorto, y se llamaba *Espejito*. Buena voluntad tenia, poique, señores, á la carrera saludó al *Chuchi* y Canales, que eran los de tanda, y arremetia con duncas á toíticos sus enemigos. ¡Várgame San Filiberto y cómo quí quimera, comparito! Se apretó con el *Chuchi* cinco veces y jiso rodar al piquero una, estando fuera de suerte y por montar un penco herido; Salvaor se llevó al animal con salero. Canales puso sus tres puyazos, cargó con un desmorte y Antoñuelo Calderon (que estaba de entra y sal) pinchó muy bien una garrocha y se bajó del arre herido. Al estribo de Canales el señor indiano.

¡Oído á la vista, compare!, que Anton y Molina ceden los palillos á Pastor y *Regaterin*. Y... aquí empieza la cerimonia de la alternativa. Estos últimos los tomaron con mucha cortesania, y mientras que los chicos colgaban los zarcillos, Pao Calderon se entretuvo en jaser gimnasia encaramao en la aleluya. *Regaterin* clavó un par muy bueno cuarteando y muy obligado, porque el retuno der toro le cortaba la salida como un caballero; y despues del par y medio que puso Angelillo, clavó *Regaterin* otro al relance y desigual y fuera é tiempo, si señó, fuera é tiempo. ¿Está osté sordo que no ha oido los trompetones? Pus á bien que los tales instrumentos están templeaos... ¡Ah! los palos que puso Pastor fueron malos, el medio par tirao, bajo, y el par entero bajo tambien y desigual.

Segunda cerimonia. Allá salió Lagartijo con trastos y tóo, y mire osté, tío Ropones.—Ya diquele.—El indiano los ha tomao más contento que una sonanta. ¡Ahora brinda!, y con salero—Chachipen sinela.—Sabe tirar la monterilla. Ahora veremos si revuelcas ó ensarzas ese traje morao y oro tan nuevesito y flamante, ¡chavea!

*Espejito* estuvo noble y boyante en toitos los estaos de la lidia y eso que... pero toavia no ha llegado el punto y no de caramelo. Hermosilla se enfrentiló con serenidad con el animal, y corto, ceñido y parado, laigó un pase natural, otro con la erecha, otro de pecho, otro por alto, otro reondo, y aprovechando más de lo que era menester, pues el bicho no estaba en suerte, lió para herir, naquelando, como dijo mi tío Ropones, ó lo que es igual, pasándose sin castigar. Despues de un pase cambiao y dos e a reondo, metió el brazo con un pinchazo sin soltar y echándose fuera. Lo mesmo hizo dimpues de otro pase en reondo, y... ¡vélay! mi compare observó que er bicho se habia escamao. Dió tres pases con la erecha, seis en reondo, dos de pecho saliendo embrocao en el último, y atizó, tirándose corto, un pinchazo á volapié. Aluego uno con la derecha y dos por alto, y al armarse sufrió una colada, cortando el viaje del animal, *Lagartijillo*. ¡Allá van otros pases! uno natural y dos por alto. Otro pinchazo á volapié en las tablas bien señalado. Pu eñó, esto va largo tío Ropones.—Asina es.—Uno cambiado, uno con la erecha, tres pases por alto, uno de pecho y dos pinchazos seguios, á volapié uno y á un tiempo el otro, sufriendo un acoson en er segundo. ¡Mardito sea er mengue! Dos pases más naturales. ¡Anda con él! Una corta á volapié en su sitio, sufriendo un embroque sobre corto, y atosigao de cerca por el toro cayó en la arena. ¡Valiente susto!—¡Más pases aún?—Otro natural, otro con la erecha y otro por alto, y ¡plaf! á paso é banderillas un pinchazo en el pescuezo, extrañándose (no er piscuezo sino el diestro). Dimpues uno con la erecha y otro por alto, arrancando el toro mientras liaba; y tras otro pase natural, un pinchazo sin soltar y una corta á la media vuelta.—¡Señon José, el estrangis se durmió! Uno por alto, otra media estocada baja y atravesada, que tumbó al toro al fin. ¡Tío Ropones!—¡Aaaaah! ¿Mandó á *Espejito* al mulabandó?—Sí, señó, ya está caminao der mataero, porque el puntillero acertó á la primera.

—Pus... señor José, si continuamos asina, me paese que jachina en la la Plasa, quió isir que amanese, y vamos á tener la estrella er rabo presidiendo er jachipen.—Tío Ropones, hable osté más claro, porque no chamullo ese idioma.—Cállese osté, y atifle osté al segundo que ya está ahí en medio.

Er segundo se llamaba *Granao*. Era carriavacao, negro-meano, algo bizco del izquierdo y muy fulañi de los cuartos traseros; esto es, argun mucho esencuadernao. *Chuchi* le empujó cinco veces, estando siempre al estribo Salvaor, y dejando una espátula muerta. Canales mojó en tres arrechuchos, dando con la palá en el suelo (léase espalda) y abandonando su penco pa el hospital de incurables. Antonio Calderon no pinchó más que dos varas, pero de rechupete. ¡Bien por los abuelos!—Señon José, el inglés ha despertao! ¡Misté cómo aplaude! Ese lo entiende. Pus er público está guardando la muí.—Pus no lo entiende er público.

Despues de varios capotazos con el mandelo, salieron Pablo y Armilla.... —¡Tío Ropones, si yo le contara á osté lo que pasó la otra tarde....! —Bueno, aluego me lo irá osté; vamos al negocio.—Pablito se fué de frente ar bicho y le puso un par, de lachó baribú, como arvirtió er tío Ropones en su mardesia lengua, que quí isir muy bueno. *Armilla* yéndose lo mismo, clavó un par con arte, pero desigual, y acosado por *Granao* hasta los mismos tableros.... ¡Caracataplum! perdió el estribo, llegó el toro, lo encunó, y en el achazo, derribó la barrera, metiendo al chico en el callejon, sin noveá, ¡pero.... sin chinelas! —Señon José, eso es faltar. ¡Los toros no están inscritos en er gremio de zapateros!—Recobrado en su magin, tomó los palos que le cedió Pablito, y vengó su agravio poniéndolos bien y del mismo modo (*Mucha ovacion*.)

Salvaor Sanchez vestido de grana y oro, tomó los trastos, brindó y se llegó á la fila del animal tendiendo el trapo en uno natural y otro cambiado, y con tanto aire como el que hacia en el coso, que le obligó á tomar otra muleta de más perdigones. Trasteó con un pase natural y otro cambiado, y.... envainó el acero á un tiempo resultando un soberbio bajon. —Señon José, el londoní sigue bañándose.—A continuacion, cuatro pases naturales y tres por alto, sufrió un achuchon perdiendo la herramienta. Lo preparó al descabello, tocó al primer intento y el puntillero remató al terser gorpe. Cuando miré á mi vera, er tío Ropones se habia devaporado, y me encontré solo en la jaula.

Despues de mucho tardar

por falta de presidencia,

salió el tercer, llamado

*Rompe-lindes*. ¡Buena pieza!

Mi comparito Ropones

sin dua que fué profeta,

pus se olió la sarandanga

del toro. Salió á la arena

siendo negrito nevao,

luciendo muy buenas leznas,

y de el primer capotazo

se extrañó con su fiereza,

y corrió á *Regaterin*

hasta la mesma barrera.

Angel Pastor lo corrió

despues, y era tan extrema

la codicia del torito,

que ar coger en su faena

de repente ¡erac! er probe

Se desguinzó de las piernas

y er Presidente mandó

que fuese á la corraleja,

cundo entró mi tío Ropones

y me ijo, ise; apenas

me la oli; y yo que le vide

igo, ije ¡buena piesa!

—¿Onde se ha metio osté?—Er tío Ropones no me contestó y venia riéndose como un bienaventurao.—¿Pero osté sabia que este toro estaba inutil? ¡Pus no que no! Ya hablaremos de este currelo dimpues, señor José. Mire osté el cuarto, que vamos perdiendo.

El cuarto era de ojo de perdiz, colorao, de mucha romana, un poco bizco del derecho, se llamó *Jaqueta*, y sufrió de Molina dos recortes por bajo, al salir der chiquero. El Presidente llama al orden á los chulos, y con muncha razon, si jeñó, poique eso resiente á los animales de las patas y está muy mal hecho. El bicho fué de gran cabeza, condicion como ninguno y arremetió á los ginetes, enredándose en la segunda de las cuatro puyas que tomó de Canales, con el penco que este montaba, siendo tanta su fiereza que caballo y toro, toro y caballo se revolviéron en la arena. ¡Valiente bicho! Pachocarró de tripas el suelo, quió isir, roció los estantinos por el aire, y mató otro arenque al mismo piquero, estando al quite *Lagartijo*, y obligándole á desmontar una vez sobre la caída dicha. Er *Chuchi* puso cuatro puyas regulares y una buena, cayó en una, perdió un arre y dió fatigas á *Frascuero*. Y.... allá vá Mariano Anton y *Gallito* con las banderillas. (El tío Ropones, que está mui enterao en estos asuntos, me ijo que no pudieron resebir la deferensia de Pastor y *Regaterin*, poique corrió el turno con el desguinee del tercer animalito.)

Mariano dejó dos medios pares cuarteando de *buter-chórré*, esto es, peores, como dijo mi compare el caboñi, y siguió *Gallito* con un par de frente, de primer orden.—Señon José, ¿á que no sabe osté por qué me estoy riendo dende que avillelé acoi?—¿Cómo, tío Ropones?—¡Vamos,

hombre! lo mismo dá; desde que llegué aquí. ¡Pus no sé compare! Pus... aluego se lo diré á osté.

Y.... *Lagartijo* (por aquello del turno) tomando los trastos de muleta y espada, brindó y atravesó deprisa el anillo buscando ar bicho que se encontraba en los medios, y que por mor de no sé qué se defendía alguna cosa.... ¡pues! y se jizo algo tarde cerniéndose en la suerte. Pu jeñó, que con un pase natural, uno con la derecha, cuatro cambios y seis por alto con muchísima luji, ó lo que es lo mismo, con retemucha compostura y salero, metió el brazo, y apretando como cólico nocturno, se ciñó y largó una estocada á volapié, pasado de parado. El londoni dió un brinco y echó los lentes á la Plasa: mi quiribó er tio Ropones, dijo, ise: valientes llacamies tiene el gachó. ¡Llacamies!... ¡llacamies!... Toitica la tarde estuve pensando en ello, y por fin, convinimos mi compare y mangue en que llacamies son agallas, valor, etc., etc. (Aquí hubo aplausos y cigarreros y un peicon como una sábana.) El traje, aquel de marras: el amarillo y negro.

Salió á la Plasa er quinto, er de las desazones, y mostró su pelaje cárdeno y careto, bien armao, de mucho peso, y que atizó jindama á los de á caballo. Media hora tardaron en castigarle con cinco puyas, mientras que los esparavanes no andaban por mor de sus patas ó por la voluntad de los piqueros. El bicho no era burú, digo, buey; al contrario, fué de gran cabeza, con el solo defecto de no saber usar las armas, y asina en las tres picas der *Chuchi* (una muy regularcita) solo desmontó el ginete una vez, y haciendo caer á Canales otra en los dos garrochazos que clavó.—Este toro, señon José, ¿sabe osté cómo se llama?—*Lucero*.—Pus *Luserito* va á dar jachares á los peones. Los tres espadas estuvieron al quite y *Frascuero* dió un recorte, sentando de culo al animal. Pero... señon Presidente, ¿está osté conchavao pa jaser la vista gorda? ¡Ya diré á osté! ¡Mire osté, mire osté cómo se ha queao de escamon el animal!—¡Claro, con esos recortes...! ¡Ya diremos luego!, no tenga osté japilli por saberlo todo de golpe y subbio.—¡Japilli?—Si señó, ansia ó como á osté le de la gana.

El toro pasó limpio de morrillo á rehiletos; y una de dos, como dijo mi tocayo: ó las puyas no cortaban ó los piqueros no apretaban. (La solución en la apreciación y con razon y todo lo que acabe en *on* como tumbon.) No fué al corral ninguna llundaina, vulgo gaita.

*Armilla* al tomar los palos vió cortado su terreno por el toro, y apretando de talones puso un par al cuarteo de buten. El toro en este par se emplaza, defendiéndose de todo mal. Pablito colgó otro par bueno, y *Armilla* idem idem idem.

Conque, tio Ropones, llegamos á la muerte, y *Frascuero* con la jonzaina de la muleta (entiéndase que quiso decir engaño mi compare) le largó un pase cambiado, otro por alto y otro con la erecha, y quedó desarmado.

Recorrió los trastos y volvió á perderlos despues de un pase con la derecha. Dióle á continuación dos naturales, uno con la derecha, cuatro cambiados, uno en reondo y cuatro por alto con una colada, y le propinó un mete y saea bajo y atravesado, pero muy atravesado, asomando la punta del estoque por el brazuelo izquierdo del animal. Tras dos pases cambiados, repitió igual estocada, abriendo más el mismo ojal; y despues de un pase con la derecha, dió en las tablas á volapié una estocada, delantera, contraria, saliendo arrollado sin que hiciera por él afortunadamente. Largó de nuevo otro pase natural, siendo desarmado, y á los dos con la derecha, amagó un volapié en las tablas que no remató porque el toro no hizo por él. Al ver tanta faena gritó mi compadre:—Señon Salvaor, sabe osté lo que langla andre bates?—El inglés, asustado con la voz de mi tio, preguntó:—Mi querrer saber, qué vosté diche.—Pus ná, señon mislor, quió isir que paese que no sabe lo que tiene entre manos.—El inglés dijo:—¡Yés! y se sentó de golpe en la silla.—Dió dos pases más naturales y otros dos con la derecha, y el toro jizo de la muleta dos metillas; acto seguido arrió un pinchazo en las tablas y un mete y saca corto y delantero. Trasteó tres veces con la erecha y amagó con otro volapié, y tras un pase cambiado, cuatro por alto, uno con la derecha y un medio pase, recetó otro pinchazo caído. El tio Ropones largó la mui y me ijo:—Señon José me paese que nerachila, esto es, que anochece.—Cuatro medios pases más y sacándole la espada le dió otro pinchazo sin soltar, en las tablas. Siguieron un pase cambiado, uno por alto, dos con la derecha y un otro pinchazo tambien caído.—¡Ay, chindaica é mis entretelas, qué duncas estoy pasando!—Despues trató de descabellarlo y el toro le achuchó, siendo librado por *Lagartijo*. Al fin, despues de tantas fatigas, con un solo pase con la derecha lo tumbó en la arena; pero.... contaba sin la huésped, y esta era el puntillero, que al tocarle le dió vida, levantándose con más fuerza que cuando salió der chiquero. *Frascuero* dió otro pinchazo sin soltar, y tras dos pases otra estocada delantera. Otros dos medios pases y el bicho se echó al fin y al cabo para no levantarse más. Cuando mi compadre miró al palco del inglés estaba durmiendo este tendido encima de las sillas. El público acompañó con una larga silba.

Cerró plasa y fiesta el sexto y último de la tarde, saliendo con pies y tomando cuatro varas á la carrera. Este animal se llamaba *Tablones*, y era negro meano, gacho, aún más caído del derecho, pequenito pero de fibras, con mucha voluntad y poco respeto en el testuz. No tuvo quien le parase los pies, y solo Pastor lo sentó con un recorte. ¡Y güerta y dale que le darás, con los recortitos!...

Viendo la condicion der toro, los piqueros se hicieron los valientes, salieron á los medios, y el *Chuchi* arrempujó tres veces sin consecuencias, y cuatro Canales, que desmontó en dos y cayó en una, dejando un rocin mal herido. Castigado en esta suerte, pasó á la de banderillas, y corriendo recibió medío par de Pastor en las paletillas, y enseguida otro par cuar-

teando, del mismo delantero. Otro igual puso despues el *Regaterin*.

Hermosilla cogió los chismes y pasándolo con dos con la derecha, dos naturales con una colada, uno cambiado y uno en redondo, le asestó un pinchazo á un tiempo y aprovechando. Otro pase natural, otro con la derecha y tambien á un tiempo le dejó en el morrillo una estocada buena que mató al bicho, encargándose de finiquitarlo con la puntilla Angel Pastor.

El tio Ropones me ijo, señon José: perdone osté que le hable en mi lengua, pero.... ¿lo randa osté andré lel desquerrí?—Qué es eso?—¡Vaya hombre, que es osté más torpe que un serojó! ¿que si lo ha anotao osté too en el librito?—Chachipé.—Pus trabajillo le mando; y mus levantamos. ¡Y.... me quié osté isir por qué se reia antes?—Posque he dique-lao que ese londoni que es er que le ha echao á Hermosilla er gancho y le viene siguiendo dande er mismo Lima. ¡Ya vé osté, es er que escribió aquello contra er chico!—Pus la cosa no es pa reir. Pus.... velay osté; yo me rio.

#### APRECIACION.

El ganado ha sido boyante y bravo, pero de poca cabeza y ha desmentido en la tarde de ayer la preocupacion que la mayor parte de los toreros tienen con los bichos de esta ganaderia. Sobresalieron el cuarto, sexto y primero, y todos ellos se mantuvieron en los tres estados de la lidia en buenas condiciones para los diestros.

La presidencia perdió ayer los papeles; apresuró las órdenes para retirar el tercer toro, y en cambio estuvo pesadísima en otras ocasiones.

La lidia ha sido desordenada, como siempre que se corren toros de Mirra; pero no diré nada de la direccion de la plaza, porque ya se ha convertido esta falta en una enfermedad crónica.

Trasteando el cuarto toro, *Lagartijo* estuvo ceñido y la estocada que dió fin del animal fué magnífica.

*Frascuero* estuvo trabajador, pero desacertado con sus toros; el quinto lo pasó muy mal de muleta, pues el bicho derrotaba alto y el diestro lo pasó tambien por alto, en vez de hacerlo por bajo para quitarle aquel resabio; por esta razon fué desarmado tantas veces y sufrió los achuchones que dejo mencionados. Además, no preparó al toro en el volapié en las tablas, para cuya muerte debe acostarse bien al animal y tirarse por derecho; y por último, y esto importa más á *Frascuero* que al arte, debe buscar más defensa en la posición que adopte cuando intente el descabello, porque se espone á sufrir una cogida si, como ayer, el toro hace por él y no hay un capote cerca.

Respecto al nuevo espada Manuel Hermosilla, no es suficiente una corrida para formar juicio exacto de sus condiciones.

Pero bueno será anotar para otra vez que he visto en él buena voluntad y facultades para ser un buen espada. Tiene valor sereno y arte en la mano izquierda; se ciñe mucho á los toros, trastea sobre corto, y aprovecha tal vez demasiado; al meter el brazo, hiere mal porque se extraña, y además porque al tirarse muestra su viaje al bicho por no bajar la muleta para que el toro humille, que es el momento de marcar la estocada y cambiar los terrenos.

En los quites vi á los tres espadas en su sitio. Los chicos estuvieron rematados en la brega, recortando los toros por bajo y pesados en la preparacion de la suerte de banderillas. En estas no hubo nada notable.

Los picadores, excepto Antonio Calderon, muy mal; rehacios para picar y cuando lo hacian con poca voluntad y fuera de sitio, consintiendo á algunos toros y en cambio obligando á otros demasiado, sesgándose con ellos y tapándolos la salida. De ese modo no se puede juzgar bien de la bravura del ganado. Servicio de Plaza regular. El de caballos malo. El puntillero mediano. La entrada un lleno.

#### RESÚMEN.

A los cinco toros lidiados se han puesto 46 varas; ha habido 6 caídas. Caballos arrastrados, 5; heridos, 3. Pares de banderillas, 12 y 4 medios pares. *Lagartijo* en su toro ha dado 12 pases y una estocada. *Frascuero* 60 pases, 6 estocadas, 5 pinchazos y un intento de descabello. Hermosilla 52 pases, 4 estocadas y 9 pinchazos.

Cortés.



Segun noticias que recibimos de Lima, la cogida que el espada *Paco de Oro* sufrió el dia 10 de Mayo en aquella capital no tuvo las funestas consecuencias que se habian anunciado, gracias á la buena cura practicada por los médicos que le asistían.

El dia 31 del mismo mes se dió una corrida en la misma plaza á beneficio de *Paco* matando dos toros Antonio Ortega (*el Marinero*), de Cádiz, hijo del célebre *Lillo* y sobrino del *Cuco*.

Este muchácho pasó un toro de capa con arte, puso un par de banderillas en la silla y acabó por darle una estocada á toro recibido que le valió muchas palmas.

Nos invita un suscriptor á que preguntemos las causas que han motivado la rescision de la contrata del simpático espada José Machío, y por qué no se contrata á Gonzalo Mora en lugar de presentar en la Plaza de Madrid espadas que ignoran hasta los rudimentos del arte de torear, según se ha visto en alguna ocasion.

Como la Empresa de la Plaza de Toros es la única que pudiera responder á estas preguntas, creemos que el suscriptor se quedará sin respuesta, porque lo que es para delicadeza y cortesía el empresario D. Casiano Hernandez.

La corrida de novillos verificada el dia 3 en Zaragoza estuvo medianamente concurrida. Los toros fueron regulares y el espada sufrió una cogida afortunadamente sin consecuencias. Una de las veces que se arrojaron pollos y conejos durante las vaquillas, tuvo uno la desgracia de sufrir una cogida que le produjo una herida no sabemos si leve ó de consideracion.

Leemos en La Democracia, periódico de Zaragoza:

«D. Joaquin Val, activo empresario de toros, ha tomado en arriendo la Plaza de esta capital hasta el 11 de Octubre próximo, con objeto de celebrar corridas y novilladas. Como el señor de Val posee una excelente ganaderia, esperamos dará gusto á los aficionados.»

La novillada verificada en la tarde del domingo último en la Plaza de Toros de Sevilla, fué buena en general. Los bichos dieron juego, especialmente el quinto y sexto. Murieron siete caballos. El Gallito dió el cambio de rodillas con gran limpieza é Hipólito Sanchez le dió igualmente en la silla. La entrada regular. Seria conveniente que en lo sucesivo se regara mejor la Plaza, para evitar el polverio inmenso que ahogaba á los espectadores en la mencionada tarde. Aviso á la Empresa.

En breve se inaugurará una Plaza de Toros en Lucena (provincia de Córdoba), asistiendo los concejales de esta capital.

Tenemos noticias de la gran corrida que tendrá lugar en el Puerto de Santamaria el dia de Santiago, 28 del presente mes.

Los espadas serán el célebre Manuel Dominguez y Francisco Arjona Reyes.

Los toros son de la ganaderia de D. Rafael Laffite, antes del Barbero, de Córdoba.

Mucha será la concurrencia de forasteros que asista á aquella histórica y popular Plaza.

Varios paquetes de nuestro periódico que remitimos á Sevilla para la venta pública, sabemos que han llegado incompletos. Creemos que el señor Director de Correos, atendiendo á las reclamaciones que le hacemos oficialmente, pondrá justo correctivo á esta imperdonable falta.

El picador José Calderon sigue un poco mejor de su herida. Lo celebramos.

PENSAMIENTOS DE HOMBRES CÉLEBRES.

Al que madruga Dios le ayuda.... á madrugar.—El Labi.

Los impuestos los deben pagar todos los que tienen menos dinero y no los que tienen más; porque valen más muchos pocos que pocos muchos; y porque muchos poquitos hacen un cirio pascual; y porque para poca salud más vale ninguna; y sobre todo, porque el que menos tiene es generalmente el que menos guarda.—Camargo.

Hay un aparato que aquí se ha mal plagiado de otro aparato inglés, y al cual se le llama Mata-fuegos por la misma razon que se llaman rabones á los perros que no tienen rabo y pelones á los que no tienen pelo.—Bañolas.

Cuando el pozo está seco conocemos lo que el agua vale.—Santa Coloma.

Quien dá pan á perro ageno, pierde pan y pierde perro.—Emilio Cas-

El que mucho abarea poco aprieta; á no ser que apriete mucho, como le sucede comunmente á la empresa de la Plaza de Toros de Madrid.—Anton Perullero

Yo me lo guiso y otro se lo come.....—El General Augujereau.

ANUNCIOS.

ALMANAQUE ILUSTRADO

EL TOREO

PARA

1875.

La empresa de este periódico, deseando corresponder una vez más al creciente favor con que el público la distingue, ha determinado publicar un Almanaque ilustrado, que á la par que ofrezca amenidad en su lectura, proporcione datos curiosísimos que hasta hoy no han visto la luz pública.

El Almanaque ilustrado de El Toreo contendrá, además del indispensable santoral:

- 1.º Una seccion amena ilustrada con grabados.
- 2.º Guia de los principales ferro-carriles españoles.
- 3.º Estadística de las Plazas de Toros de España, con su historia y condiciones.
- 4.º Estadística de las ganaderias de reses bravas españolas, su historia, vicisitudes y estado actual, y cuantas noticias puedan convenir á los ganaderos.
- 5.º Estadística de las cuadrillas de toreros que quieran ser inscritas y de los toreros que no formen parte de ninguna.
- 6.º Anuncios.

CONDICIONES MATERIALES.

El Almanaque ilustrado de EL TOREO constará á lo menos de seis pliegos de 16 páginas en 8.º mayor, sin contar los anuncios, en buen papel y esmerada impresion, y su precio será:

- En España..... 4 rs.
- Extranjero y Ultramar..... 10

Los suscritores á EL TOREO por seis meses ó un año recibirán gratis un ejemplar del Almanaque.

Los dueños de ganaderias abonarán por la insercion de su anuncio en la seccion correspondiente 30 rs., con derecho á un ejemplar.

Los diestros que deseen figurar en la seccion correspondiente, deben suscribirse de antemano, abonando doble precio por cada ejemplar.

Los anunciantes se consideran desde luego como suscritores, y tendrán derecho á un ejemplar, sujetando el precio de sus anuncios á la siguiente tarifa:

Plana entera.....	40 rs.
Media plana.....	24
Tercio de plana.....	16
Cuarto de plana.....	12
Quinto de plana.....	10

Las suscripciones y los anuncios se pagan adelantados, y se admiten en la administracion de este periódico y en los centros de suscripciones y librerias principales de toda España.

Galería de EL TOREO.

Los retratos de los espadas Lagartijo, Francisco Arjona y Reyes y Frascuelo, perfectamente grabados y tirados en papel superior, se venden en la Administracion de este periódico y en el almacén de papel del Sr. Velasco Peligros, 14 y 16, al precio de 2 rs. cada uno, y 3 en provincias, remitiendo el importe á esta Administracion.

